

te parece, que esto es conformarse la copia fielmente con el original? Antes bien sino te hallas con aliento de echar mano por ti mismo del padecer, le has de suplicar al Señor, q̄ tenga por bien de hazerte padecer por fuerça. Si bien q̄ otra cosa le pides, quando le pides el Cielo, aunque con diferentes voces, sino que te de mucho que padecer? Pues es ley inviolable, que quien es predestinado para el Cielo, aya de hazerse conforme, y semejante à Jesus en la vida penosa, que acá vivió entre nosotros en carne mortal.

Conformes fieri imaginis filij sui.

XIV.

Beati mortui qui in Domino moriuntur. Admodo iam dicit spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos. Apoc. 14. 13.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde aquel punto les dize ya el espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les siguen, y acompañan.

1. Punt. **C**onsidera quienes son estos que mueren en el Señor. Son los que vivieron en el Señor: porque assi sucede comunmente. Cada vno muere donde mora de asiento. Bien puede suceder tal vez, que muera vno donde por ventura se halla de passo: pero esse es caso raro. Lo ordinario es que muera donde vive. Quien vive en pecado, muere en pecado: Quien vive en el Señor, muere en el Señor. Tu donde vives? Persuadete, pues, que donde vives, ai morirás. Sino murieres en aquel pecado, que cometes por algun accidente, morirás à lo menos en aquel pecado que cometes habitualmente, en aquel pecado de lascivia, en aquel pecado de rencor, en aquel pecado que se puede llamar proprio pecado tuyo. (1)

2. Punt. Considera, que quiere dezir, morir en el Señor. Quiere dezir, morir, sino por el Señor, como hazen los Martires, à lo menos en el Señor, como hazen sus Confessores; esto es, aquellos, que aviendole servido fielmente, han vivido en él, no solamente por gracia, lo que es comun à todos los Justos, sino tambien por especialissimo afecto de caridad, y amor. Estos propriamente mueren en el Señor, no solo porque mueren en gracia, lo que es comun à todos los que mueren Justos, sino porque mueren con vn total dexo de si mismos en el seno de su Señor, mueren en su costado, mueren en su coraçon, mueren dichosamente entre sus braços. Que hermosa muerte morir en el osculo del

(1)
In peccato vestro moriemini
Ioan. 8. 21.

del Señor! (2) Ay de aquellos, que viven entre los braços del enemigo, como sus mas queridos! Entre los braços tambien del enemigo esperen que han de morir.

3. Punt. Considera como en prueba de que esta muerte tan dichosa de que hablamos; no pertenece generalmente à todos aquellos que mueren justos, sino solo à aquellos que han vivido con singular perfeccion, dize: *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor.* Aqui parece indubitable, que se habla de dos muertes entre si diferentes, de las quales vna se sigue à la otra. Porque de otra suerte como se puede dezir, que los muertos mueran? Mueren los vivos, no mueren los que ya son muertos. Y con todo aqui se dize, que los muertos mueren. Es cierto, que no se dize sin misterio; principalmente no aviendo en toda la Sagrada Escritura, ni vn apice superfluo, y mucho menos en el Apocalipsi, donde expresamente se amenaza borrar del libro de la vida, no solo à quien impugnare la menor palabrita de dicho libro, como poco fundada, y verdadera, mas tambien à quien la tildare, como sobrada, y superflua. (3) Esto supuesto, todos los Interpretes espantados de semejante amenaza, como de vn rayo, convienen en juzgar de comun acuerdo, que se habla aqui singularmente de aquellos, que aviendo primero muerto à si mismos por vivir totalmente en el seno de su Señor, tienen despues la dichosissima suerte de morir en el mismo seno. Y de aqui sacarás quanta verdad sea, que la dicha de morir en el Señor les toca à aquellos que viven en el Señor. Pero que cosa es morir à si mismos? Es anticipadamente apartarse, y desasirse de todas aquellas cosas, que finalmente la muerte les avia de quitar de las riquezas, de la patria, de los deudos, de las vanidades, de las delicias, de los passatiempos, y sobre todo del amor desordenado de si mismos, viviendo en cuerpo, digamoslo assi, sin cuerpo. Estos son aquellos à quienes pudo escribir San Pablo: *Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios.* (4) Verdad es, que para ser vno coronado, no basta que empiece bien, es menester perseverar constantemente hasta la muerte. Por esso no se dize aqui Bienaventurados los que puramente mueren à si, sino los que aviendo primero muerto à si, despues mueren en el Señor. Que importa que tu ayas muerto vna vez à ti, para vivir en el Señor, si despues resucitas, y vuelves à vivir a ti? Ello es menester que te mantengas muerto hasta que llegues à morir en el Señor.

4. Punt. Considera, que si te espanta esta primera muerte, que

(2)
In osculo domini.

(3)
Si quis diminuerit de verbis libri Prophetie huius, auferet Deus partem eius de libro vite. Ap. 22. 19.

(4)
Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Colos. 3. 3.

A modo iam
dicit spiritus.

(5)
Labora sicut
bonus miles
Christi. 2. Ti-
moth. 2.

A laboribus
suis.

precede, te ha de animar, y consolar la segunda, que se sigue, pues esta finalmente te traerà vn perpetuo descanso de todas tus fatigas. Por esso se añade: *Desde aquel punto ya dize el Espiritu, que descansen de todos sus trabajos.* Qual es el espiritu que aora te incita à padecer mucho por Dios, à trabajar, sudar, y mortificarte? No es cierto que es el Espiritu del Señor? Pues este mismo Espiritu, que aora te dize que trabajes, entonces te dirà que dexes ya de trabajar. Esso quiere dezir *A modo*, desde aquel punto en adelante. Advierte aqui lo primero, que qualquiera que sea aquel Espiritu, que antes de aquel momento te diga que ceses de trabajar, es cierto, que no es el Espiritu del Señor, serà el espiritu proprio, serà el espiritu mundano, serà el espiritu maligno: el Espiritu del Señor à nadie le dize esso hasta aquel momento. O si supieses quanto aborrece el Espiritu del Señor, que viva alguno ocioso en este Mundo! Antes siempre quiere que trabajemos siempre, siempre, mientras se pueda: *Trabaja* (te dize por boca de San Pablo) *como buen Soldado de Christo.* (5) No lo estrañes, porque como el ocio, segun el aforismo de los Medicos, engendra en el cuerpo dos efectos muy malos, flaqueza, y corrimienros: assi tambien en el alma, la haze debil para el bien, y pronta para el mal. Verdad es, que assi como en el cuerpo no se manifiestan luego aquellos dos efectos, sino quando ya cobraron mucho vigor, y fuerça; assi es en el alma. Mas por esso mismo conviene temerlos mas, porque las enfermedades que ocultamente se van engendrando poco à poco, essas son las que finalmente vienen à parar en incurables. Y tales son las que se engendran de la ociosidad. Advierte lo segundo, como les dize el Espiritu del Señor à estos dichosos muertos, que descansen, porque ya han trabajado bastantemente. Dos son los descansos, vno negativo, y otro positivo. El negativo consiste puramente en cesar de trabajar. El positivo añade demàs de esso la quietud, y reposo proprio de la Bienaventurança, el qual experimenta el alma en possèer con toda seguridad aquello que ella quiere. De vno, y otro reposo habla el Señor aqui. Dize, que descansen de las fatigas, que es el reposo, y descanso negativo; y dize, que descansen por lo que ya trabajaron, que es el descanso positivo. Si solo pretendiese el primer sentido, lo primero, diria poco (porque què gran premio es dexar solamente de trabajar?) Lo segundo, bastara que dixesse, *de las fatigas*, sin añadir *suyas*; porque quien ay que cesse jamàs de las fatigas ajenas, sino de las proprias? Añade *suyas*, porque pretende

tam-

tambien el segundo sentido, y quiere dezir, que reciban la bienaventurança, en que està el descanso positivo, por las fatigas pasadas, pero fuyas de ellos, y no por aquellas solas, que Christo padeciò por ellos, como algunos quisieran, que se prometen el Cielo por sola la fè, sin obras. Mas què mayor necedad, que pretender el descanso por lo que trabajaron otros? Si quieres que sea el descanso tuyo, es menester que ayan sido tambien tuyas las fatigas.

5. Punt. Considera como de este lugar inferen los modernos Hereges, como triunfando, que es cosa redicula admitir Purgatorio, pues quien muere en gracia, se va luego à descansar. Esso significan las palabras: *Desde aquel punto ya dize el Espiritu que descansen.* Què consequencia tan necia! Los que mueren en gracia han sudado, y trabajado por ventura de vn mismo modo hasta aquel punto? Claro està que no. Pues què razon ay para que ayan de començar à descansar en la misma forma desde aquel punto? Sepan, pues, los desdichados quienes son aquellos à quienes dize el Espiritu del Señor que descansen. Son aquellos que sudaron, y trabajaron mucho, muriendo à si mismos, por vivir todos à Dios. Por esso dize, que descansen no de vn trabajo, sino de muchos. Si ellos huvieran trabajado, y afanado poco por ganar el Cielo, como hazen aquellos, que pretenden ir allà como en carroza, bien cierto es, que no entrarian en èl tan presto. Se detendrian primero entre las llamas para pagar su pereza. Mas como trabajaron mucho, por esso se les dize que entren tan presto en el gozo. O si todos entendiessen lo que significa aquella palabra, *de sus trabajos!* Mas muchos no penetran la fuerça de ella: porque jamas los han probado por experiencia. Demàs de esso, vna cosa es que desde este punto diga el Espiritu à estos bienaventurados muertos que descansen; otra cosa es, que les diga, que descansen desde este punto. Desde esse punto se les dize, porque luego que espiran, en aquel mismo punto se pronuncia à favor de ellos la sentencia del descanso eterno. Mas no se les dize, que descansen desde aquel punto. Porque entre la sentencia, y la execucion ay de ordinario algun tiempo de por medio, si bien mas, ò menos largo, segun es mayor, ò menor la deuda que queda por pagar en el Purgatorio. Y assi antes este lugar se puede bolver justamente contra aquellos que se atreven à valerse de èl contra nosotros. Porque si entre la sentencia, y la execucion nunca huviesse tiempo alguno de por medio, diria el Espiritu, que descans-

fas.

A modo iam
dicit spiritus.

A laboribus,
no, à labore.

A laboribus
suis.

lassen desde aquel punto: mas por quanto le ay, por esso desde aquel punto dize, que descansen; esto es, quando llegare su hora. Verdad es, que esta llega muy presto para quien ha trabajado mucho por Dios, y por esso aqui no se haze cuenta alguna de esse intermedio, porque estos bienaventurados muertos son aquellos de quienes dixo el Apostol, *que se salvarian, pero como casi passando por fuego: (6)* Tan breve serà su passage por aquellas llamas, si es que llegan à passar por ellas.

6. Punt. Considera, que por quanto aqui se habla de senten-
cia, no se vsa la formula de hazer, sino la de dezir. No se dize: *Haze que descansen*, sino dize *que descansen*; si bien es verdad, que cor-
responderà, al dicho el hecho. Mas no sera esta vna sentencia da-
da à capricho, y asì se añade, que *sus obras les siguen*: porquè las
obras de aquellos que tanto han trabajado por Dios, daràn fiel
testimonio en aquel Tribunal de lo mucho que merecen, segun
aquello de los Proverbios: *Alabenle sus obras en las puertas. (7)*
Dizese, que sus obras les siguen, porque las obras de los justos no
son como las de los pecadores. Estas son todas obras corrupti-
bles, y asì todas fenecen con la vida de quien las hizo. (8) Aque-
llas son obras solidas, permanentes, y perpetuas, y asì vãn siguièn-
do al justo. Què tendràn los pecadores allà en el infierno de
aquellas rosas de que se coronaron alegremente, y por passa-
tiempo? No otra cosa, sino las espinas del pesar, y arrepentimien-
to. Siendo asì, que los justos avràn cogido el fruto glorioso de
sus tabajos, y fatigas, (9) y le estaràn siempre gozando, conso-
landose siempre con la memoria de aver padecido por Dios. Por
otra razon se dize tambien, que sus obras les siguen, y es porque
los justos no se llevaràn consigo todas las buenas obras que hi-
zieron en este Mundo, sino que veràn venirles muchas despues
poco à poco, segun se iràn haziendo, ò perficionando con el tiem-
po. Miralo, pongamos por exemplo, en tantos esclarecidos
Fundadores de Religiones. Muchos siglos ha que murieron, y sin
embargo aun todavia se puede dezir, que les vãn siguiendo sus
obras, porque siempre recogen nuevos frutos de sus passadas fa-
tigas. (10) Fnalmente se dize, que sus obras les siguen, porquè
asì como los antiguos Conquistadores no llevavan en sus triun-
fos sequito mas glorioso, que el de sus hazañas, Reyes aprisiona-
dos, Capitanes vencidos, Consules sojuzgados, Imaganes de
Ciudades conquistadas, y rendidas, lo mismo serà de estos bien-
aventurados muertos. Iràn tambien ellos al Capitolio del Cielo
acom-

(6)

*Salvi erunt, sic
tamen quasi per
ignem. 1. Cor.
4. 15.*

*Opera enim
illorum se-
quuntur illos.*

(7)

*Laudent cum
in portis opera
eius. Prov. 31.
31.*

(8)

*Omne opus cor-
ruptibile in fi-
ne deficiet. Eccl.
4. 20.*

(9)

*Bonorum labo-
rum gloriosus
est fructus. Sap.
4. 15.*

(10)

*Cum semine
eorum perman-
ent bona. Eccl.
44. 14.*

acompañados, no se puede negar, de gran multitud de Esquadro-
nes de Angeles, con todo esso no tendràn en todo su triunfo se-
quito mas glorioso, que el de sus buenas obras. Y por esso aqui
no se haze mencion de otro, sino de este. Vayan norabuena los
pecadores à la sepultura con gran pompa de caxas destempla-
das, de clarines tristes, de lutos arrastrados ostentofamente por el
suelo; donde estàn sus buenas obras, en la comitiva? O con què
ignominia suya avràn de ser presentados desnudos, feos, solos,
delante del gran Tribunal de Christo para ser juzgados! Solos los
justos iràn con vn cortejo honradissimo, porq̄ iràn acompañados
de sus buenas obras.

XV.

*Christo autem passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. 1.
Petr. 4. 1.*

Aviendo Christo padecido en su carne, armaos vosotros con esse
mismo pensamiento.

1. Punt. **C**onsidera, que si Christo padeciò tanto en su
carne, no lo ha hecho porque tuviesse necesi-
dad de ello su carne, sino la tuya. El en la suya fue purissimo, y
perfectissimo. Purissimo, porque nunca tuvo necesidad de reti-
tarla del mal. Perfectissimo, porquè nunca tuvo necesidad de
incitarla para el bien. Y asì ella no huvo de menester lo que
Christo padeciò, la tuya si, por ser como es, tan perezosa para el
bien, y tan pronta para el mal; y por essa tan grã necesidad de tu
carne padecido Christo en la suya. Por tanto parece, que de bue-
na razon avia de dezir San Pedro: *Aviendo padecido Christo en su
carne, armaos vosotros con la misma passion.* Porquè si Christo para
sugetar, y vencer tu carne que à el no le podia hazer ningun da-
ño, se armò de pies à cabeça de tantas penas, se armò de açotes,
de espinas, y de clavos tan agudos; quanto mas para vencerla, y
sugetarla debieras armarte tu, que cada dia recibes de ella tantos
daños, y perjuizios? Con todo esso, como el Apostol sabia bien
tu flaqueza, no dixo: *Armaos con la misma passion, sino con el mismo
pensamiento.* Quiere, que sino te armas con el padecer, como pa-
deciò Christo, te armes à lo menos con el pensar, y meditar en
lo mucho que Christo padeciò. Què excusa tendràs sino lo qui-
sieres hazer?

2. Punt. Considera, que este genero de armadura ha de
ser

*No dixo: Eadẽ
passione ar-
mamini, sino
eadem cogi-
tatione idest.
Christi passi.*

ser defensivo, y ofensivo. Defensivo, para resistir à los assaltos de tu carne rebelde; ofensivo, para dar contra ella: esto es, para hazer que estè humilde, que estè obediente, y que le pague al espiritu el tributo que se le debe. Lo primero, pues, te servirá la memoria de la Pasion de Christo de arma poderosa con que rebatir varonilmente los assaltos de tu carne: porque todos enseñan, que el mas eficaz remedio contra las tentaciones sensuales, es pensar en lo que Christo padeció por nosotros. (1) Como será posible que te pongas à contemplar à Christo en la Cruz, que le veas desnudo vertiendo arroyos de sangre por tu causa, le veas desfollado, despedazado, hecho todo vna llaga: y que todavía pienes à esse mismo tiempo en darle à tu cuerpo los deleytes prohibidos? Antes bien te sentirás luego encendido en vn santo enojo contra ti mismo, y querrás maltratarte, querrás mortificarte, querrás tomar de ti el castigo merecido, que es no solo defenderte de tu carne, sino ofenderla tambien. Pero advierte como para esso no basta acordarte ligeramente de la Pasion de Christo; es menester pensar en ella con atencion. Que por esso aqui no dize San Pedro: *Armaos con el recuerdo, sino con el pensamiento.* Esto es lo que aprovecha el pensamiento continuo. Ni me digas, que las armas se toman quando ay necesidad, y despues se dexan: porque si la carne continuamente te mueve guerra, ò está à punto de moverla, qual será el tiempo en que ayas tu de dexar tan poderosas armas contra ella?

3. *Punt.* Considera, que para que este pensamiento de la Pasion te acarree en la realidad vn socorro, y provecho muy grande, has de procurar sobre todo formar vn vivo concepto de quien es el que la sufrió, y padecio por ti. Por esso el Apostol absolutamente dize: *Aviendo Christo padecido, no dize, aviendo padecido azotes, ni llagas, ni Cruz, dize solo padecido.* Porque esto solo debia ser para ti bastantissimo. Quando el Hijo de Dios vivo, y verdadero no huviera hecho por salvarte mas que probar aquella bebida de hiel, que gustò porti en la Cruz, debia bastar solo esso para que tu, vil gusanillo de la tierra, vivieses continuamente sumergido en vn mar de amargura por su amor. Porque esto es lo que mas admira: no que en su tierno, y delicado cuerpo padeciese tanto por ti, que à la verdad fue muchissimo, pues para poderlo sufrir se huvo de valer de fuerças milagrosas; sino que no se desdennasse de padecerlo, siendo el que era. Por donde, assi como Tobías, quando solo ponderava los beneficios que avia recibido del

(1)
Dabis eis scutum cordis laborem tuum.
Thr. 3. 61.

del conductor de su hijo, pensava darle en contracambio la mitad de su hazienda; pero quando supo despues, que quien le avia hecho aquellos favores, y beneficios avia sido vn Angel, y aun Arcangel, baxado del Cielo solo para esso, cayò al mismo punto como muerto en el suelo, y yà no pudo, ni mirarle, ni responderle, ni agradecerle, sino que se persuadiò, que no podia hazer por èl en retorno mas que espirar à sus pies; y assi tu mucho mas sin duda te has de mover al agradecimiento, contemplando lo mucho que Christo padeció por ti: mas quando consideras, que quien lo padeció no fue vn hombre ordinario, no vn Angel, no vn Arcangel, sino el mismo Hijo de Dios, que vino del Cielo para esso, has de quedar atonito, pasmado, y como abobado, protestandole, si es que puedes pronunciar palabra, que te tiene aqui à sus pies postrado, y pronto à dar por èl, si fuere de su agrado, el vltimo aliento de tu vida. (2) Si no fueres mas fiero que vna Tigre, no puede ser menor que este el afecto, que se despertará en tu coraçon, al acordarte quien es el que padeció por ti. Y esta memoria debes conservarla siempre viva en tu alama, quanto te fuere posible, para vivir como muerto à ti mismo, de tal modo, que yà tu carne, ni aun poderosa sea à darte trabajo, y molestia. (3) con tentaciones importunas.

XVI.

Exerce te ipsum ad pietatem: nam corporalis exercitatio ad modicū utilis est, pietas autem ad omnia utilis est: promissionem habens vite, que nunc est, & futura. Tim. 4. 7.

Exercitate para la piedad: porque el exercicio en que se exercita el cuerpo, aprovecha para poco: mas la piedad aprovecha para todo, aviendosele prometido los bienes de la vida presente, y los de la vida venidera.

1. *Punt.* **C**onsidera, que la piedad es vna virtud, que nos inclina à amar à nuestro principio: y por esso se ha introducido à significar el amor à los padres, y à la patria. Pero por quanto nuestro sumo principio es Dios, por esso la piedad primera, y principal, es la que mira à Dios con aquella propension especial, que se debe à quien tã liberalmente nos ha dado el sèr. Esto es, pues, lo que aqui en substancia entediò el Apostol debaxo del nombre de piedad. Entediò el culto de Dios; mas no vn culto en general, porque este se significa debaxo del nombre de Religion: Entendiò vn culto mas devoto, mas afectuoso,

Part. II.

T

mas

(2)
Quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te.
2. Reg. 18.

(3)
Memoria memor ero, & tabescet in me anima mea.
Thr. 3.

mas ardiente, qual suelen mostrar aquellas personas, que nosotros llamamos pias, y devotas. A esta piedad están prometidos grandes premios, no solo en la otra vida, como ya se sabe, mas tambien en esta. Porque así como alla en el Decalogo à aquella menor piedad, que mira à los padres, prometió Dios el premio especial de vida larga, aun en este Mundo. (1) Así en el Evangelio à aquella mayor piedad, que mira à Dios, ha prometido Christo todos los bienes de esta vida, como por añadidura. (2) Esta es aquella virtud, que se merece del padre la bendición de la vna, y de la otra mano, de la diestra, y de la siniestra, del rocío del Cielo, y de los bienes de la tierra. (3) tãto es lo que le agrada! Y así con mucha razon el Apostol exorta tan vivamente à vn discipulo suyo tan querido, como Timoteo, à que exercite esta virtud. Tu quanta inclinacion sientes à las obras de piedad, ò de devocion? Las hazes con propension, ò con repugnancia? Si con repugnancia, señal es que aun no tienes esta tan bella virtud, porq̄ el indicio por donde se conoce el habito, es la propension à sus actos, y la pronta facilidad en exercitarlos.

(1)

Honora patrē tuum, & matrem tuam, ut sis longevus super terram.

Exod. 20.

(2)

Quarite primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & haec omnia adjicientur vobis.

(3)

De rore Caeli, & de pinguedine terrae.

Exerce te athleticè ad pietatem.

2. Punt. Considera, que à fin de que consigas este habito, te dize tambien à ti el Apostol desde el Cielo *exercitate para la piedad*. Porque así finalmente se forma el habito, exercitãdo repetidos actos suyos. Toda la sciencia abstracta no basta para bolverte pio, sino quãdo mucho en el discurso de largo tiempo, la que luego lo haze, es la practica. Y nsi veràs, q̄ aqui el Apostol no te dize, que te exercites *en la piedad*, sino *para la piedad*; porq̄ aun quãdo no huviere ocasiõ vrgẽte de exercitarte en obras de piedad, has de hazer lo q̄ hazen aquellos Soldados, que quãdo no ay batalla en q̄ pelear, exercitan sus fuerças en algun palenque, por conservar la destreza en el combatir. Que aun por esso el vocablo Griego, de que vsò el Apostol, suena lo mismo, q̄ exercitarse al modo de los Atletas en la palestra, que es el cãpo, dõde se adiestran, y habilitan à combatir, correr, montar à cavallo, luchar, y cosas semejantes, no porq̄ aya vrgẽcia, y necesidad, sino puramente para exercitarse: tã persuadido està el Mũdo de lo que importa el vsò, y exercicio de las cosas. Y así mismo quiere el Apostol que se hagan las obras de piedad, que se hagan, digo, aunque no sea mas que por puro exercicio. Porq̄ no es dezible quanto ayuda para las ocasiones de vrgencia, no averle de costar à vno mucho trabajo el hazerlas, por la facilidad, y expediciõ q̄ ha adquirido en el vsò de ellas. Fuera de q̄ en

el Mundo no se gana lo mismo en el cãpo de la palestra, y en el campo de la batalla, que es el campo verdadero. En aquel solo se gana vna joya, vn collar, vn cintillo, vna sortija, premios de poca mõta, que solo sirven de incẽtivo para adestrarse; siendo así, que en el campo verdadero de la batalla se vã tal vez à ganar vn Reyno. Mas para con Dios no es así. Tanto gana quien combate en la palestra por exercicio, y prueba, como quien combate en la batalla por obligacion, y necesidad. Quien avrà, pues, que no se aplique muy gustoso à las obras de piedad, siendo tan grande el fruto que se saca de ellas en qualquier caso que se exerciten?

3. Punt. Considera, que para aludir puntualmẽte à lo que avemos dicho, añade el Apostol, que el exercicio en que se exercita el cuerpo, aprovecha para poco, mas la piedad aprovecha para todo. Haze cõparacion entre el exercicio de la piedad, y el exercicio del cuerpo, en que se exercitan los combatientes en las palestras, que eran tan nombradas entonces en la Grecia, y por esso vsa de sus vocablos. Digo de sus vocablos, porque à esta palabra *exercicio corporal*, que aqui oyes, corresponde la que èl vsò en el texto Griego, que fue, *lucha de Atletas en la palestra*. Y supuesto esto, para mostrar quanto de mejor gana deba vn Christiano adestrarse para la piedad, que los Atletas se adestravan para sus proezas, dize q̄ los ejercicios de los Atletas, qualesquiera q̄ seã, aprovechã para poco, siẽdo así, que la piedad aprovecha para todo. Los ejercicios de los Atletas, fuera de la destreza q̄ con ellos adquirian, solo les acarreavan dos vtilidades, quãdo mucho. La vna era la de la salud, que cõ la frequẽte agitacion del cuerpo se fortalece de suerte, q̄ haze la vida larga. La otra era la del ordinario premio que se les dava. Mas quẽ tiene quẽ vèr todo esso con los grandes frutos que acarrea la piedad à quien la exercita varonilmente? Porque aquellos ejercicios podiã alargar la vida temporal, mas no podian dãr la eterna; podian dãr premios terrenos, mas no podian dãr premios celestiales. Pero la piedad para todo sirve; porque no solo alarga la vida tẽporal, mas dà la eterna; ni solo dà premios terrenos, mas tambien los celestiales, que es lo q̄ se explica en las palabras siguientes: *Aviẽdo se le prometido los bienes de la vida presẽte, y los de la venidera*. Que la piedad nos trayga la vida eterna, y los celestiales premios, q̄ sõ las promessas pertene ciẽtes à la vida venidera, no ay duda. En lo q̄ pudieras dudar era, en si nos trae la vida temporal, y los premios terrenos, q̄ son las promessas pertenecientes à la vida presente. Mas esto tambien es

Promissionẽ habens vitã, quã nunc est, & futurã.

(4)
*Timor Domini
 apponit dies.
 Prov. ro. 17.*

certísimo. Porque quanto à la vida, dize el Sabio, q̄ el temor de Dios la alarga. (4) Y la razon lo confirma; porque los Justos vivē muy apartados de infinitos desordenes, y excessos, q̄ acortā la vida mucho mas q̄ las penitencias, è incomodidades, que se padecē por Dios. Y quanto à los premios terrenos, es cierto, q̄ la piedad, generalmente hablādo, es mas afortunada que el vicio, sino q̄ en la piedad la prosperidad no se repara, como cosa tã natural, y de bida: en el vicio luego se observa, y detesta, como cosa mōstruo- sa. Mas esto mismo muestra q̄ es mas rara, pues tiene semejança de mōstruo. Verdad es, que alguna vez abrevia Dios la vida tēporal al Justo, y le niega las prosperidades terrenas: mas no por esto falta en estos casos à sus promessas; porq̄ si niega vn beneficio menor, lo recōpensa cada vez cō otro mayor. Si acorta la vida tēporal, lo recompensa con embiar mas presto al Justo à q̄ goze de la eterna, q̄ es tãto mejor que esta. Y si le niega las terrenas prosperidades, se lo recompensa con las consolaciones espirituales, q̄ infunde entonces en su alma, cō la alegría del coraçon, cō el gozo de la conciencia, que son el ciento por vno mas señalado de quantos Dios da en la tierra à los que le sirven fielmente. O como es verdad, q̄ el respetar, y servir à Dios aprovecha para todo! Y que sin embargo, quien lo creyera? Que sin embargo aya tãtos, que exercitandose con desmedidas fatigas en la palestra del Mūdo, no quierā exercitarse en la de Dios! Esta es la vniversal locura de los hombres. Mas quē seria si fuesse tambien la tuya? Te fatigas tanto por servir al Mundo, que es dezir, por vna Corona, que luego se marchita. (5) Pues porquē no hazes mucho mas por amor de Dios, que te promete vna Corona incorruptible?

(5)
Vt corruptibilem coronam accipias.

La penitencia corporal no es exercitatio corporalis, sino spiritualis.

4. Punt. Considera, que muchos por exercicio, en q̄ se exercita el cuerpo, han querido entēder aqui la penitencia q̄ nosotros dezimos corporal; y así por poco no se han valido deste lugar para desacreditarla. Mas si creemos à S. Juan Chrysostomo q̄ fue tan fiel Interprete de S. Pablo, yerra totalmente quien dà semejāte exposicion: y así lo han mostrado despues eximios Expositores. Lo primero, porq̄ la penitencia corporal hecha por Dios, es verdaderamente obra de piedad, muy vsada de todos los Sãtos, y por cōsiguiente no pudo contraponerse à la piedad, como si fuera otro exercicio diferente de ella. Lo segundo, porque la penitencia no es exercicio del cuerpo, sino del espíritu: y así se vè claramente, q̄ quien cobra vigor, y fuerças con tal exercicio, no es el cuerpo, sino el espíritu, antes el cuerpo las pierde. Lo tercero, porque

no es verdad dezir, que la penitencia corporal aprovecha, y sirve para poco. Sirve, quando para otra cosa no, para sujetar la rebeldia de la carne, y por consiguiente, aunque no contiene en si toda la santidad, porque es preambulo para ella, es provechosa, y vtil para conseguirla. Lo quarto, porque tambien à ella, como à todas las obras de piedad, se le han hecho sus promessas pertenecientes, así à la vida presente, como à la venidera. Lo quinto finalmente, porque no se hallarà que el Apostol disuadiesse jamás la penitencia corporal, antes bien la persuadiò, proponiendosenos à si mismo por exemplo, quando nos dixo, que el castigava su cuerpo. (6) Y si al mismo Timoteo le ordenò en el siguiente capitulo de esta carta, que la moderasse en algo la penitencia, con beber vino, lo dixo de modo, que les puede ser de muy poco consuelo à los que son apasionados por èl: porque en la cantidad se lo limitò, diciendo, que fuesse poco: y en la causa tambien se lo limitò, diciendo, que le bebiesse por sus continuas enfermedades. (7) Así que quando le huviesse cessado aquellas enfermedades, bien se echa de ver, que no le huviera prohibido el Apostol el que se abstuviesse de beberle. No pudo, pues, entender el Apostol por exercicio, ò exercitacion corporal la penitencia, sino es quando mucho por ventura la de aquellos que la hazen sin ningun sentimiento de devocion, porque en tal caso ella no es mas que vna pura obra material, y así no es maravilla que juntamente sea de poco provecho, y estimacion. Debes, pues, advertir aqui para tu aprovechamiento, que las obras penales que hazes de penitencia las has de ir acompañando continuamente con aquellos actos interiores, que son propios suyos como de compuncion, y dolor de los pecados, de humildad, de amor de Dios, y otros semejantes, para que de esta fuerte aquellas penitencias exteriores vengan à ser tambien obras de piedad. De otra manera, por mas que maltrataffes tu cuerpo con disciplinas, cilicios, y otros generos de penitencias, no harias mas que exercitarte con obras materiales, como los Atletas en la palestra. Y entonces si que vendrias à sacar verdadera la interpretacion de aquellos, que entendiendo por exercicio corporal la penitencia, dicen que aprovecha para muy poco; por- que en tal caso no tanto harias obras de penitente, quanto, porque lo digamos así, obras de Gladiador.

(6)
Castigo corpus meum, & in servitutem tedigo.

(7)
Vtere modico vino propter frequētes infirmitates tuas.